

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Lucía.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

LUCÍA: Del latín *Lucius*, y éste de *lux*, «luz», abreviatura de *prima luce natus*, «nacido con la primera luz».

13 de diciembre, Sta. Lucía: Mártir de Siracusa durante la persecución de Diocleciano, refleja en su nombre y en su vida la luz incommovible de su virginidad y de su entrega.

Su fiesta era célebre en el siglo IV, como lo relata la inscripción de la Catacumba de Siracusa: «Eusquía, la irreprochable, vivió quince años, buena y pura; y murió en la fiesta de mi Santa Lucía para la cual no hay elogios suficientes».

Roma llegó a contar veinte iglesias dedicadas a esta santa. Es la patrona de Siracusa.

Que vuestra hija Lucia, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo como testigo de la Luz que es Cristo Resucitado.

